

Kasper, Walter y Ulrich Wilckens. *Svegliati, Ecumene! Come far avanzare l'unità dei cristiani*. Brescia: Queriniana, 2017, 192 pp. ISBN: 978-8839908964.

Cuatro aniversarios ecuménicos recordados entre 2022-2023 enmarcan la presentación de este libro. En primer lugar, los 60 años del inicio del Concilio Vaticano II (1962), que significó la entrada oficial de la Iglesia católica en el Movimiento Ecuménico; en segundo lugar, los 50 años del primer documento producido por el diálogo luterano-católico romano, acuñado con las palabras *Evangelio e Iglesia*, y conocido con el nombre de *Relación de Malta* (1972). En tercer lugar, los 50 años de la *Concordia de Leuenberg* (1973), declaración que ayudó a superar las barreras entre las Iglesias de la Reforma y algunas de la pre-Reforma, y que sirvió de base para el diálogo y la cooperación de todas las Iglesias nacidas de la Reforma. En cuarto lugar, los 10 años del documento de la comisión mixta luterano-católico romana *Del conflicto a la comunión* (2013) para la Conmemoración conjunta de los 500 años de la Reforma celebrado en 2017. La obra que presentamos apareció ese mismo año en su versión alemana, con el título *Weckruf Ökumene. Was die Einheit der Christen voranbringt (Llamada de atención ecuménica. Lo que hace avanzar la unidad de los cristianos)*, que la edición italiana tradujo por *Svegliati, Ecumene! Come far avanzare l'unità dei cristiani (¡Despierta Ecumene! Cómo hacer avanzar la unidad de los cristianos)*. Con acenos diversos en los títulos, el libro posee algunas peculiaridades que quisiéramos destacar antes de centrarnos en su contenido. Los autores pertenecientes a la Iglesia católica y a la Iglesia evangélica son reconocidos, respectivamente como teólogos y exégetas de prestigio internacional. El caso de Walter Kasper —que participó en 1972 como miembro redactor en la *Relación de Malta*— no necesita demasiada presentación; su labor teológica en la Universidad de Tübingen, su nombramiento como obispo de la diócesis de Rottemberg-Stuttgart, cardenal y presidente del Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, junto a una monumental obra teológica en varios volúmenes, hacen de él una de las figuras teológicas más relevantes del posconcilio. Por su parte, el pastor evangélico Ulrich Wilckens, fallecido en 2021, fue profesor de Nuevo Testamento durante veintitrés años en las Universidades de Marburgo, Berlín y Hamburgo, hasta su nombramiento como obispo de la Iglesia evangélica de Holstein-Lübeck. Entre sus numerosas obras, destacan su importante comentario en dos volúmenes de *La carta a los Romanos* (1978) y *La resurrección de Jesús* (1981). El libro *¡Despierta Ecumene!* es como un coral musical en dos registros de voces principales (católico y luterano), que interpretan la misma partitura, donde se hallan representadas las verdades fundamentales de la fe cristiana. En esta obra concebida en dos partes: la perspectiva católica (Kasper, pp. 9-82) y la contribución evangélica (Wilckens, pp. 85-181), los autores abordan los mismos temas, pudiéndose distinguir con claridad las convergencias, matices y características que hacen a un consenso diferenciado. El proyecto recuerda, en cierto modo, la

metodología utilizada en los diálogos bilaterales de las diferentes Iglesias cristianas, tanto de grupos oficiales como privados. Aquí, dado que el marco histórico conmemorativo impone una «jerarquía de verdades», se sigue la lógica y el camino recorrido por la Reforma, por eso, los temas desarrollados responden al contencioso doctrinal y al estilo argumentativo propio de los teólogos y exégetas ecuménicos que han participado en comisiones mixtas. El uso continuo de la Escritura, los documentos del diálogo luterano-católico, las obras de Lutero, las confesiones de fe luteranas y los documentos del Vaticano II que guardan relación con la cuestión ecuménica son fuentes principales en las que los autores se apoyan para argumentar, desde sus diferentes perspectivas confesionales. Tanto Kasper como Wilckens, subrayan de entrada que la Conmemoración conjunta de los 500 años de la Reforma, significa aquello que Lutero señalaba ya en 1517 en la primera de las 95 tesis sobre las indulgencias, «una llamada a la conversión y a la penitencia». En efecto, es bajo esa óptica donde se sitúa la mirada ecuménica de aquellos acontecimientos, para comprender que no había «en su mente la idea de fundar una iglesia separada, sino la renovación y reforma de toda la cristiandad», señalando, además, como criterio de hermenéutica histórica que, «aunque por culpa de ambas partes, su llamada a la conversión no llevó a la renovación sino a la división» (Kasper, p. 9). Por esta razón es que la «conmemoración conjunta, tiene sentido, sólo si hoy —como sucedió entonces con la obra de Martín Lutero— los cristianos encuentran el coraje de un retorno personal al centro del evangelio bíblico y una renovación propiamente cristiana» (Wilckens, p. 85). Los once capítulos con sus respectivas conclusiones en ambas partes, y una conclusión final a dúo, hilvanan un itinerario teológico que aborda los principales temas tratados a lo largo de 50 años por el diálogo luterano-católico. En primer lugar, los autores se ocupan de la Biblia como documento de la fe y Sagrada Escritura. Como señala Kasper, las controversias del siglo XVI, aunque se iniciaron con el problema de las indulgencias, pronto despertaron en los adversarios de Lutero la crítica hacia sus posiciones respecto del lugar acerca de dónde reside la autoridad de la Iglesia. En los *Artículos de Esmalcada* (1537-1538), Lutero subraya con énfasis que «la Palabra de Dios es quien debe establecer los artículos de fe, y nadie más, ni siquiera un ángel» (Kasper, p. 14). Este convencimiento fue el que lo llevó a traducir al alemán toda la Biblia, de modo que la Escritura fuese comprensible y accesible a todos, en la liturgia, las familias, en la piedad privada y social (Wilckens, p. 89). A partir de allí, los temas que siguen encuentran lugar en la jerarquía de verdades, con contrapuntos que los autores ofrecen, desde su perspectiva teológica personal y complementaria: la obra histórica del Dios trino-uno (Kasper, pp. 21-30; Wilckens, pp. 98-104); la justificación por la fe en Jesucristo y la historia de Dios con Israel como pueblo de la alianza (Kasper, pp. 30-37; Wilckens, pp. 105-115); la única Iglesia y las muchas Iglesias, y el cumplimiento de la obra salvífica de Dios en la historia de Jesús (Kasper, pp. 37-44; Wilckens, pp. 105-115). Un lugar particular lo ocupa la cuestión de la «comuni3n de las iglesias en la palabra y los sacramentos» y su

inserción en la *communio*. En esto precisamente consiste la unidad, en una «diversidad reconciliada». Kasper cita la *Confesión de Augsburgo*, donde se afirma que la Iglesia está edificada por el anuncio de la palabra de Dios y la administración de los sacramentos, y agrega que a estos dos aspectos se ordena el ministerio eclesiástico (Kasper, p. 44). En consonancia, Wilckens desarrolla este núcleo teológico con la siguiente idea «esta comunión de la Iglesia de Dios, en la cual somos insertados por el bautismo, está en el hecho que, por medio del Espíritu Santo, somos físicamente unidos a Cristo resucitado (Rm 6,3-5), como miembros del cuerpo de Cristo, del cual él mismo es la cabeza que lo gobierna (Col 1,18; Ef 5,23)» (Wilckens, p. 151). A continuación, los autores presentan dos temas que han significado históricamente, un motivo de justificación de enorme sensibilidad para las «polarizaciones confesionales», y que desde hace décadas constituyen una vidriera de las diversas posiciones y opciones eclesiales y han generado una importante literatura teológica en el diálogo luterano-católico, como preocupación para superar malentendidos en la aceptación recíproca de los motivos del disenso: el ministerio de Pedro y María. Kasper señala de entrada que, «el banco de prueba de la visión presentada bajo la plena unidad en una diversidad reconciliada podría ser la respuesta al ministerio petrino» (p. 54). Si bien es cierto que Martín Lutero definió al papa como «anticristo y tirano», y que la polémica con los «papistas y el papismo» continuó durante siglos, hoy en general esa visión está ya superada y todas las Iglesias, principalmente la católica asume aquello que Pablo VI señalaba en 1967, «el papa, bien lo sabemos, es sin duda el obstáculo más grave en el camino del ecumenismo» (Pablo VI, *Encicliche e discorsi* XII, Roma, 1967, p. 537). Kasper señala el lugar que ha ocupado la reforma del papado en la Iglesia católica después de Trento y el Vaticano II; su toma de distancia de los intereses políticos del mundo, la integración del papado con el desarrollo de una teología de la colegialidad y de la Iglesia local, su apertura ecuménica hacia las demás Iglesias cristianas, está jalonada también por encuentros mixtos luteranos-católicos de estudio, oración y cooperación, en los dramas que afectan a la humanidad, y que señalan un «cambio de forma» en el ejercicio del ministerio petrino (Kasper, p. 57; pp. 66-67). Igualmente, Wilckens aporta una interesante relectura de Juan 21, vinculando la figura y el ministerio de Pedro al discípulo que Jesús amaba; señala, «los obispos romanos son de tanto en tanto sucesores de Pedro en el rol del “discípulo amado”, que debe “permanecer” en el servicio de pastor para toda la Iglesia hasta la parusía de Jesús» (p. 160). Es tal vez este primado en el amor, como servicio a la unidad a lo que se refería Karl Barth, que se sentía fascinado por las enormes posibilidades ecuménicas del papado, pero rechazaba su forma concreta y su ejercicio práctico, cuando se animaba a decir —en época de Pío XII— «yo no puedo oír en esa cátedra de Pedro la voz del Buen Pastor». A partir del periodo sucesivo de la Reforma, junto al ministerio de Pedro, es considerada signo de división confesional también la devoción a María, en particular la invocación de la Madre de Dios para obtener su intercesión. Kasper señala, sin embargo, que la constatación de una diferencia

a menudo de dimensión emocional no debe impedir ver los aspectos comunes que unen a luteranos y católicos en la estima por María. Lutero ha sido a lo largo de su vida un devoto de María. Una prueba convincente, es sobre todo su comentario al *Magnificat* en 1521, considerándola como humilde servidora del Señor y modelo de la fe. Su toma de distancia de ciertas formas de piedad, se deben más a las exageraciones y abusos de la piedad popular de su tiempo, donde veía puesto en discusión el mensaje de Jesucristo como único mediador de la gracia (p. 60). En consonancia Wilckens, señala que aunque no es posible pensar la historia de la religiosidad ortodoxa y católica sin el culto de María como Madre de Dios, también las Iglesias protestantes, han venerado y amado a María como lo testimonia la Biblia, aunque no impliquen en sus formulaciones de fe, aquellos datos no explícitos en la Escritura y que se refieren más a un desarrollo dogmático diverso, que ha tomado explicitaciones de la más alta autoridad en el magisterio católico, como son los dos dogmas marianos en época moderna, y que permanecen como un obstáculo para un culto común (Wilckens, p. 165). La conclusión que comparten los autores, retoma el sentir común de una inmensa mayoría del pueblo de Dios, acostumbrado a vivir su fe durante siglos, más en el egoísmo confesional que en una comunión real, aunque imperfecta. La palabra «Reforma», durante siglos ha sido la antinomia al catolicismo. Mientras unos decían: los protestantes son herejes, los otros, sostenían, no debemos compartir nada con los papistas. Por gracia de Dios, estos tiempos han terminado. Para ambas Iglesias, «el evangelio de Jesús es el centro decisivo de una fe cristiana auténtica». Sólo él revela el rostro misericordioso del Padre, que quiere la salvación de todos/as, y que por ello nos ha dado su Espíritu, que no sólo *crea* comunión, para que la Iglesia pueda ser plenamente *católica* siendo justa y plenamente *evangélica*, y no olvide que su vocación es ser signo y sacramento de la unión de todo el género humano (p. 185).

RICARDO MIGUEL MAUTI  
ricardomauti@uca.edu.ar

Albado, César Omar, Carolina Bacher Martínez, Carlos María Galli, y Federico Tavelli, eds. *La teología argentina y el Papa Francisco. Una ida y vuelta en la reflexión teológico-pastoral*. Buenos Aires: Agape, 2022, 425 pp. ISBN: 978-987-640-658-1.

El presente volumen recoge, básicamente, los trabajos del grupo de investigación «La teología argentina. Pasado, presente y futuro», ubicado en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina durante el trienio 2016-2018. La pandemia y los diversos empeños han retrasado su publicación. Del sentido y el contenido da buena cuenta la *Presentación* de los editores (pp. 11-16). Se trata de rastrear los «vínculos recíprocos entre los aportes de la teología realizada en